



AgEcon SEARCH
RESEARCH IN AGRICULTURAL & APPLIED ECONOMICS

The World's Largest Open Access Agricultural & Applied Economics Digital Library

This document is discoverable and free to researchers across the globe due to the work of AgEcon Search.

Help ensure our sustainability.

Give to AgEcon Search

AgEcon Search
<http://ageconsearch.umn.edu>
aesearch@umn.edu

*Papers downloaded from **AgEcon Search** may be used for non-commercial purposes and personal study only. No other use, including posting to another Internet site, is permitted without permission from the copyright owner (not AgEcon Search), or as allowed under the provisions of Fair Use, U.S. Copyright Act, Title 17 U.S.C.*

Reflexiones en torno al enfoque SIAL: Evolución y avances desde la Agroindustria Rural (AIR) hasta los sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL)

Boucher F. ¹ y Poméon T. ²

¹ CIRAD-IICA/UMR Innovation, México D.F., México

² UA Chapingo-CIRAD/CIESTAAM-UMR Innovation, Texcoco, México



PAPER PREPARED FOR THE 116TH EAAE SEMINAR "Spatial Dynamics in Agri-food Systems: Implications for Sustainability and Consumer Welfare".

Parma (Italy)
October 27th -30th, 2010

Copyright 2010 Boucher F. y Poméon T. All rights reserved. Readers may make verbatim copies of this document for non-commercial purposes by any means, provided that this copyright notice appears on all such copies.

Reflexiones en torno al enfoque SIAL: Evolución y avances desde la Agroindustria Rural (AIR) hasta los sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL)

Boucher F.¹ y Poméon T.²

¹ CIRAD-IICA/UMR Innovation, México D.F., México

² UA Chapingo-CIRAD/CIESTAAM-UMR Innovation, Texcoco, México

Resumen— En el contexto de liberalización comercial y de las crisis actuales, la Agroindustria Rural (AIR) se enfrenta a nuevos desafíos relacionados con la emergencia de inusitadas exigencias de los consumidores, cambios rápidos en los circuitos de distribución y una mayor competencia con los productos importados. Este entorno resulta difícil si a ello se agrega la permanencia de la pobreza en las zonas rurales. La respuesta podría venir de las relaciones que hay entre la AIR y el territorio, las cuales han sido examinadas bajo un nuevo enfoque de reflexión denominado Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL). El SIAL se define como una forma particular de Sistema Productivo Local (SPL) organizado en torno a recursos locales específicos. En este documento se presentan los desafíos actuales de la AIR y de las concentraciones geográficas de AIR, así como la evolución de la noción SIAL en sus varias dimensiones (concepto, enfoque, método de análisis y método de acompañamiento del desarrollo de concentración de agroindustrias rurales). Se pone un énfasis particular en la calificación territorial de los productos como proceso de activación de los SIAL y oportunidad para las AIR.

Descriptor— Agroindustria Rural, Sistema Agroalimentario Localizado, activación.

I. INTRODUCCION

Las políticas de apoyo al desarrollo de la Agroindustria Rural (AIR) surgieron en América Latina en los años ochenta, con el fin principal de combatir la pobreza en las zonas rurales marginadas. Con la AIR se pretendía aumentar el ingreso de los pequeños productores gracias a una mayor generación y retención del valor agregado proveniente de la economía campesina, mediante diversas actividades de poscosecha realizadas localmente (transformación de productos alimentarios, logística, almacenamiento, mercadeo, etc.). Sin embargo, en el contexto actual de globalización y liberalización comercial, la AIR se enfrenta a nuevos desafíos: cambios rápidos en los circuitos de distribución, mayor competencia con los productos industriales, nacionales e importados, y nuevas exigencias por parte de los consumidores

(calidad, ética social, etc.). Este entorno resulta difícil si a ello se agrega la permanencia —e incluso el aumento— de la pobreza en las zonas rurales. Así, para mantenerse en el mercado y generar más ingresos la AIR necesita buscar nuevas fuentes de competitividad.

En ciertos territorios de América Latina se detectó el potencial competitivo de concentraciones geográficas de AIR, lo cual contribuyó a considerar la importancia de los vínculos que hay entre la AIR y el territorio en los procesos de desarrollo local. Estas características de anclaje territorial y concentración geográfica de la actividad económica empezaron a ser examinadas bajo un nuevo enfoque de reflexión denominado Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL), el cual surgió a finales de los años noventa como una nueva modelización de las formas de organización localizada (Muchnik y Sautier, 1998) [1], en la continuidad de un encadenamiento de nociones teóricas sobre distritos industriales, Sistemas Productivos Locales (SPL) y clústeres.

Al relacionar actividad económica y territorio, se considera lo local como una entrada pertinente para analizar los procesos de desarrollo y elaborar proyectos y políticas de apoyo. Bajo este enfoque, se empezaron a asimilar ciertas concentraciones geográficas de AIR como SIAL, debido a sus capacidades para organizarse en torno a ciertos recursos territoriales comunes; es decir, comenzaron a “hacer sistema”. El análisis de esta facultad colectiva condujo a la definición del concepto de “activación” de los SIAL que se presentó como *la capacidad para movilizar de manera colectiva recursos específicos en la perspectiva de mejorar la competitividad de las AIR* (Boucher, 2004) [2]. En este proceso, la acción colectiva, las redes y los procesos de articulación entre territorio, saber-hacer y actores, juegan un papel central, lo cual los acerca al concepto de eficiencia colectiva propuesta por Hubert Schmitz (1997) [3] para los clústeres.

En la primera parte de esta ponencia se presentan los desafíos de la AIR y de las concentraciones geográficas de AIR en el marco actual de globalización y liberalización económicas. En los

siguientes capítulos se reconstruye y analiza cómo ha sido la evolución de la noción de SIAL durante los quince últimos años. En particular se insiste en la conceptualización del SIAL como proceso de construcción territorial que permite revelar y “activar” los recursos locales y la eficiencia colectiva, que se expresan a niveles horizontal (red profesional), vertical (cadena productiva) y transversal (territorio).

A partir de estas reflexiones sobre la evolución de la noción de SIAL, y de las lecciones aprendidas de varios casos empíricos en América Latina (apoyo al desarrollo de AIR en condiciones socio-económicas difíciles, calificación territorial de quesos, activación de SIAL, etc.) se busca mostrar cómo puede volverse un enfoque operacional pertinente para analizar las realidades territoriales y acompañar los procesos de desarrollo, desde una perspectiva que complementa y refuerce los trabajos sobre la AIR. A su vez, la operacionalización del enfoque de proyectos, programas y políticas de desarrollo territorial requiere una mejor conceptualización y teorización del SIAL, a lo cual esta ponencia pretende contribuir.

II. LOS DESAFÍOS PARA LA AGROINDUSTRIA RURAL EN AMÉRICA LATINA

Las políticas de apoyo al desarrollo de la agroindustria rural (AIR) en América Latina, fomentadas durante la década de 1980, por ejemplo por la red PRODAR¹, buscaban aumentar los ingresos de los pequeños agricultores. Se proponía una mayor generación de valor agregado mediante la transformación y comercialización de la producción agrícola local y con ello la creación de empleos en las zonas rurales. Estas políticas de lucha contra la pobreza en las zonas rurales marginadas se definían con una perspectiva de desarrollo humano sostenible (PNUD, 1996) [4].

Recordemos que la AIR ha sido definida como la actividad que permite aumentar y retener en las zonas rurales el valor agregado de la producción de las economías campesinas, a través de la ejecución de tareas de poscosecha en los productos provenientes de explotaciones silvo-agropecuarias, tales como selección, lavado, clasificación, almacenamiento, conservación, transformación, empaque, transporte y comercialización (Boucher, 2004) [2]. Las AIR se pueden distinguir por:

- Su *origen*: tradicionales o inducidas mediante proyectos de desarrollo.
- El *tipo de productos*: campesinos, de terruño, artesanía alimentaria, entre otros.
- Su *organización*: cooperativas y asociaciones campesinas, agricultura familiar, otras.
- Los procesos de *innovación* que las caracterizan.
- Sus *articulaciones hacia atrás* con los productores agrícolas.
- Sus *articulaciones con los mercados*: locales, nacionales e internacionales.
- Su nivel de formalización o grado de inserción a la economía formal.
- Su propia lógica, más cercana a la economía campesina que a la empresarial.

Sin embargo, el desarrollo actual de la AIR se enmarca en un nuevo contexto caracterizado en primer lugar por la permanencia o incluso por el aumento de la pobreza rural que se buscaba reducir. En segundo lugar, la liberalización comercial implica un aumento de la competencia con las grandes industrias agroalimentarias, no solamente en los países latinoamericanos sino a escala global, por lo cual deben buscarse nuevas fuentes de competitividad. En este contexto, señalamos la divergencia en el desarrollo de los diferentes tipos de AIR, y en particular el surgimiento y la consolidación de concentraciones geográficas (o clústeres) de unidades de transformación especializadas de AIR, que han podido ser identificadas en numerosos países de América Latina (Correa *et al.*, 2006) [5]. Resaltamos también que la competencia que se ha amplificado, tanto a nivel nacional como en relación a las importaciones, afecta tanto los productos finales como las materias primas. Recordemos el caso de la leche y productos lácteos locales, que deben competir no sólo con la leche en polvo importada, sino también con los sustitutos (caseinatos, grasa vegetal, etc.) y con productos procesados (quesos, mantequilla, etc.).

Varios factores influyen en las agroindustrias rurales en el contexto de la globalización:

¹ Programa de Desarrollo de la Agroindustria Rural de América Latina y del Caribe, con sede en el IICA-Perú.

- La disminución de derechos de aduana ha favorecido las importaciones que compiten con los productos de las AIR. Sin embargo, estos últimos difícilmente pueden competir con los bienes extranjeros debido a problemas de cantidad, calidad, precio, presentación y promoción del producto.
- El rápido ingreso de multinacionales agroalimentarias, las cadenas internacionales de “fast food” y las empresas de gran distribución han transformado drásticamente los padrones de producción, consumo y distribución de productos alimentarios. En cuanto a la distribución, para las AIR es difícil insertarse en estos circuitos debido a las condiciones que exigen estas grandes empresas en términos de cantidad, estándares de calidad y precios, entre otros.
- Los consumidores exigen productos de calidad y están modificando sus hábitos de consumo para retornar a una vida más sana, más equilibrada y natural, buscando también elementos sociales como el comercio justo. Después de décadas de estandarización de los productos, están emergiendo y consolidándose nuevos nichos de mercado para productos tradicionales de calidad (especialmente productos vinculados con un territorio, con sellos de calidad tipo denominación de origen), sanos, naturales y elaborados en condiciones laborales adecuadas. De esta manera se abren nuevas oportunidades para las AIR de América Latina.
- Las AIR que han logrado posicionarse en los mercados de exportación, en particular, los nichos de mercados biológico, justo, étnicos, nutracéuticos, complementos alimentarios, etc., están hoy en dificultades para acceder a ciertos mercados. Se han endurecido las reglas sanitarias, los controles y el establecimiento de normas muy difíciles de cumplir para las AIR. Se trata, por ejemplo, de barreras no arancelarias como la Ley de Bioterrorismo en Estados Unidos de América o el Reglamento de nuevos alimentos en la Unión Europea. La aplicación de esta normativa implica procedimientos complicados y costosos para los cuales las AIR no están preparadas. Además, a nivel de mercado nacional, las AIR en América Latina se confrontan con un marco regulatorio cada vez más exigente, inspirado en el marco de los países desarrollados, el cual no considera las condiciones técnicas, sociales y económicas propias de cada país y región, y empujan a las AIR hacia la informalidad y la marginalidad, en lugar de integrarlas.

Pese a este entorno, podemos señalar tres puntos importantes relacionados con la agroindustria rural frente a los desafíos de la globalización y la lucha contra la pobreza, los cuales justifican el interés de seguir apoyándola:

1. Retomando la noción de capacidades de Amartya Sen (1992) [6], la AIR aparece como un medio de desarrollo de éstas en las zonas rurales, en particular en las más aisladas y pobres. Estas nuevas “capacidades” (organización, manejo empresarial, capacitación en y para el trabajo, etc.) destinadas a fortalecer las aptitudes empresariales de las AIR permiten a los agricultores de estas regiones aumentar el valor de su producción agrícola, con lo cual logran ingresos complementarios, pero también satisfacciones personales (autoestima, revalorización de la identidad cultural, etc.).
2. En la medida en que las AIR permiten la puesta en el mercado de sus productos, pueden desempeñar un papel para favorecer la integración de los pequeños agricultores en las dinámicas del desarrollo. Esta integración, aun cuando difícil, puede ofrecer oportunidades importantes.
3. Un último punto a considerar es el de las relaciones que se pueden establecer entre las AIR y el territorio, y de qué forma éstas pueden valorizar esta relación: productos típicos, saber-hacer locales, medio ambiente, turismo, etc., pero también redes de subcontratación, formas de solidaridad y reciprocidad, coordinación y cooperación territorializada, etcétera.

La relación entre AIR y territorio permite esbozar nuevas reflexiones considerando que, en el territorio donde se localizan concentraciones de AIR, hay recursos específicos que mediante su activación y combinación con recursos exógenos, permiten establecer estrategias para insertarse en las cadenas productivas y/o en nuevos mercados. Esta hipótesis nos lleva a considerar la noción de SIAL que presentaremos en las siguientes secciones, a partir de su evolución en el tiempo, distinguiendo tres “olas” o etapas de trabajo.

III. PRIMERA OLA DE TRABAJOS: EL SIAL COMO SISTEMA PRODUCTIVO LOCAL Y CLÚSTER

El concepto de SIAL apareció en la continuidad de una serie de nociones teóricas iniciadas por los trabajos de Marshall y consolidadas por las nociones de Sistema Productivo Local (SPL) de Courlet y Pecqueur (1996) [7], y de clúster, de Porter (1998) [8] y Schmitz (1997) [3]. El análisis de los efectos de aglomeración, de Marshall a Krugman, vinculados con las concentraciones geográficas de empresas del

mismo sector, se basó en la identificación de externalidades tecnológicas y pecuniarias ligadas a la concentración geográfica de firmas que pertenecen a una misma rama, y que permiten lograr economías de escala a nivel de concentración. En las décadas de 1970 y 1980 los neomarshallianos, Beccatini (1979) [9] y luego Cappechi (1987) [10], retomaron el concepto de distrito industrial para explicar el crecimiento de ciertas regiones del norte de Italia. Subrayaron, más allá de las externalidades, la importancia de las redes sociales cohesionadas por la confianza entre protagonistas vinculados por una identidad territorial y una historia común. En Francia estos análisis fueron retomados por diversos autores (Courlet y Pecqueur 1996 [7]; Colletis y Pecqueur, 1993 [11]) quienes desarrollaron la noción de Sistema Productivo Local (SPL), asociado con una forma de desarrollo basada en dinámicas endógenas (Lucas, 1998) [12].

El análisis económico de los SPL reivindicó la referencia al territorio de las contribuciones sobre los distritos industriales, que consideran las redes localizadas de Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES) indisociables de las redes sociales, políticas o religiosas con un fuerte apego histórico-local. Ese vínculo constituye un factor que explica la competitividad del territorio, vía la articulación entre redes de empresas e instituciones locales. La relación aparente de la organización y el territorio en el caso de los distritos ha llevado a caracterizar el territorio como una organización.

La idea de una identidad territorial “postulada”, que considera como predeterminada la eficiencia de las redes sociales en el desarrollo económico, fue relativizada en la década de 1990. Se prefirió considerar que el distrito industrial es solamente una modalidad entre otras de las posibles dinámicas productivas locales, y que su evolución podría conducir a su desintegración o a una aglomeración de pequeñas unidades de producción controladas por grandes empresas. Esta constatación llevó a autores como Pecqueur a destacar la universalidad de la problemática de la territorialización frente a la especificidad del territorio, proponiendo el concepto de territorialidad o “el efecto territorio” como “recurso estratégico de los actores económicos” (Pecqueur, 1992) [13]. Cuatro elementos lo fundamentan: el sentimiento de pertenencia, es decir que los actores se sientan realmente parte del territorio y del grupo local, la transmisión de los saberes tácitos, una historia y un destino común, y el rol clave de los actores. Esta noción de territorialidad permitió a Pecqueur

desarrollar el concepto de Sistema Productivo Localizado como una forma de desarrollo basada en dinámicas endógenas, con tres características principales:

- Lo “pequeño”, por su capacidad de adaptación y flexibilidad.
- Lo “cercano”, por sus articulaciones directas y sus relaciones de confianza.
- Lo “intenso”, por la fuerte densidad de la actividad.

Sin embargo, la inserción en el mismo territorio no significa igualdad y equidad; existen las fuertes disparidades entre los actores de un mismo territorio: grado de pobreza, asimetrías de información, desigualdades en el acceso a ciertos recursos, identidades socioculturales, capital social y relaciones de confianza diferentes dependiendo de las zonas.

El debate abierto en torno al concepto de territorio ha llevado al desarrollo de los análisis de la así llamada “economía de las proximidades” (Gilly y Torre, 2000) [14], los cuales ponen en evidencia el comportamiento de los actores económicos y el impacto no sólo de la cercanía geográfica, sino también de una proximidad “organizada” que abarca tanto la proximidad “organizacional”, nacida de la pertenencia a las mismas organizaciones, como la proximidad “institucional”, que se origina al compartir reglas y representaciones comunes. Las dinámicas territoriales se basan en la vinculación de ambas proximidades: geográfica y organizada. De esta manera se generan formas de coordinación específica, y un proceso de aprendizaje territorializado que permite el desarrollo de diversos tipos de competencias (gestión productiva, tecnológica, comercial, entre otras).

Algunos autores de esta corriente subrayaron que esta vinculación no queda garantizada y que el territorio no debe ser “postulado”. Incluso ponen en duda el papel de la proximidad geográfica y consideran que la confianza entre actores nace más de las interacciones productivas que de una identidad compartida de antemano por ellos. Sin descartar la importancia de la proximidad, creemos que se debe insistir en el anclaje territorial como un proceso de territorialización, basado en el uso y la re-producción de recursos territoriales, por naturaleza vinculado a un manejo colectivo (representaciones, derechos de acceso y de uso, etc.). Este proceso es un desarrollo a

largo plazo del surgimiento de normas e instituciones, vinculado a una identidad.

En este contexto, una serie de investigaciones se interesaron en los sistemas productivos del sector agroalimentario, conformados por redes locales de empresas, apoyándose en dinámicas territoriales e institucionales específicas con fuertes interacciones entre territorios, innovación y calidad de productos. Es así como surgió el concepto Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL) (Requier-Desjardins, 1998 [15], 1999 [16]; Muchnik y Sautier, 1998 [1]). Una primera definición de SIAL los presenta como: *sistemas constituidos por organizaciones de producción y de servicio (unidades agrícolas, empresas agroalimentarias, empresas comerciales, restaurantes, etc.) asociadas, mediante sus características y su funcionamiento, a un territorio específico. El medio, los productos, las personas, sus instituciones, su saber-hacer, sus comportamientos alimentarios, sus redes de relaciones, se combinan en un territorio para producir una forma de organización agroalimentaria en una escala espacial dada* (Muchnik y Sautier, 1998: 4) [1].

Los SIAL se centran en una red compleja de relaciones entre actores, productos y territorios. Por ejemplo, al hablar de un sistema lechero, involucra el producto (la leche y derivados), los actores (ganaderos, productores de lácteos, abastecedores de insumos, acopiadores, consumidores, transformadores) localizados e interrelacionados en un territorio determinado.

Esta primera definición de SIAL está claramente vinculada con una visión territorial de la AIR. Relaciona las concentraciones de AIR con SPL específicos, en la medida en que se articulan hacia atrás con la producción agrícola y los recursos naturales, y hacia adelante con el consumo de bienes que el consumidor incorpora literalmente a su cuerpo.

Las especificidades de los SIAL

El análisis precedente nos conduce a formular una interrogante: ¿en qué se diferencia los SIAL de los SPL?, ¿por qué tratarlos de forma diferente? Estas preguntas han sido formuladas por la comunidad científica desde la aparición de la noción de SIAL y su respuesta no es simple, ya que nos remite a diferentes niveles de análisis. En este sentido, tres puntos de vista parecen esenciales: (1) uno social, tocante a los desafíos enfrentados por el sector agroalimentario frente a las demandas sociales; (2) otro científico, en cuanto al objeto de investigación y las disciplinas

movilizadas; (3) y uno operacional, referente a las características de las instituciones y los actores implicados en los procesos de innovación y construcción territorial.

1. Desde el punto de vista social, la sociedad le exige al sector agroalimentario la provisión de alimentos (y de otros productos), pero también de externalidades positivas (funciones ambientales y culturales del sector, calidad de los alimentos...), cuya producción y manejo se abordan a menudo a nivel territorial. Por otra parte, los fenómenos de localización/deslocalización de las actividades productivas tienen implicaciones para el ordenamiento territorial.
2. En cuanto al punto de vista científico, de los objetos de investigación y las disciplinas movilizadas, los SIAL presentan también una fuerte especificidad con respecto a los SPL, la cual se relaciona con varios elementos: (a) los alimentos son los únicos bienes de consumo que se incorporan, en el sentido estricto de la palabra, al cuerpo. Partimos de la hipótesis de que el rol de los alimentos en la construcción de las identidades individuales y colectivas es cualitativamente diferente al de otros bienes de consumo; (b) los procesos de calificación de los productos locales adquieren en consecuencia características que son también específicas (criterios de calidad, formas de juzgarla, competencias y representatividad de jueces y juzgados, entre otros), y (c) los SIAL están articulados de manera directa con las características biofísicas del territorio (y de la tierra) que le provee las materias primas, e intervienen directamente en la evolución de los paisajes y la gestión de los recursos naturales.
3. Por lo que toca al punto de vista operacional, los SIAL poseen igualmente especificidades importantes, las cuales son fundamentalmente las características de instituciones y actores que lideran los procesos de innovación. Según Requier-Desjardins (2007), uno de los elementos que alentaron la dinámica de investigación sobre los SIAL es justamente la toma de conciencia de la multiplicidad de los actores involucrados en los procesos locales de tipo SPL, y de la complejidad de estos grupos frente a la diferenciación de sus funciones y al tipo de relaciones que mantienen entre ellos, particularmente en el sector agroalimentario. Se mencionan por ejemplo: organizaciones campesinas, convenciones de

calidad, tipos de contratos, instituciones de calificación del origen de los productos, ferias y festividades relacionados con éstos y con su valor simbólico en un territorio dado, entre otros.

Desde el inicio de la década del 2000 el enfoque SIAL ha permitido entender el funcionamiento de las concentraciones geográficas de AIR y, asimilándolas a los clústeres de baja intensidad de Altenburg y Meyer-Stamer (1999) [17], darles nuevas perspectivas de desarrollo. Pero ha sido necesario superar esta primera definición de los SIAL con un enfoque más que todo territorial, y encontrar nuevos elementos relacionados con la economía de las proximidades, las acciones colectivas y la coordinación de actores, para fortalecer estas concentraciones de AIR en el entorno actual de liberalización comercial. Lo anterior se aborda con más detalle en la siguiente parte de este documento, centrada en la activación colectiva de los recursos territoriales con el fin de abrir un nuevo camino a estas concentraciones de AIR, pero también de crear un debate sobre la definición del mismo concepto SIAL. Estos temas fueron debatidos con motivo del primer congreso SIAL en Montpellier, Francia, en el año 2002, y del segundo congreso celebrado en Toluca, México, en el año 2004.

IV. SEGUNDA OLA DE TRABAJOS: LA ACTIVACIÓN Y EL CICLO SIAL

El proceso de activación es fundamental porque a través de éste se realiza la valorización de los recursos específicos de un territorio dado. Recordemos que es la *“capacidad para movilizar de manera colectiva recursos específicos en la perspectiva de mejorar la competitividad de las AIR”* (Boucher, 2004) [2]. Radica en la distinción entre recursos genéricos que se pueden encontrar en varias localidades y recursos específicos, anclados territorialmente, y por tanto es fuente de ventaja competitiva. Estos recursos, en la mayoría de los casos (saber-hacer particulares, una identidad común, reputación de un producto etc.), no existen de manera yacente (como un recurso minero, por ejemplo), se manifiestan cuando son “activados” en procesos productivos territorializados que los revelan como recursos propios del territorio. Este proceso de activación se articula en una relación entre actores y territorio, en la cual ellos, mediante el efecto de territorialidad de Pecqueur, colectivamente movilizan los recursos específicos del territorio, con la posibilidad de combinarlos entre sí, y también con recursos genéricos (y/o exógenos) para su activación.

Es esa combinación de recursos lo que realmente especifica el territorio y sus actores, y puede generar una eficiencia colectiva y una competitividad territorial.

La problemática de la “activación” ha podido ser estudiada gracias a las contribuciones anteriores. Se ha podido establecer una discriminación de los “clústeres” según su capacidad para movilizar y convertir las ventajas pasivas de su territorio en ventajas activas mediante la acción colectiva con la creación de eficiencia colectiva (Schmitz, 1997) [3]. Según Schmitz, la eficiencia de la acción colectiva es el factor esencial que permite tomar en cuenta la capacidad de los clústeres para remontar las externalidades pasivas de aglomeración de su territorio y crear las ventajas activas gracias a la creación de una eficiencia colectiva (acción colectiva). La eficiencia en la activación y la combinación de recursos específicos es fuertemente condicionada por las formas de aprendizaje y coordinación territoriales entre actores individuales, colectivos y públicos, y por la expresión de sus capacidades de acción colectiva (Torre, 2000) [18]. La construcción de un recurso territorializado por una acción colectiva y modalidades de coordinación locales permiten un aprendizaje colectivo necesario para la activación de un SIAL. El recurso territorializado puede ser la puesta en valor de la calidad de productos en relación con su origen, lo cual ha sido llevado a la práctica a través de la creación de marcas colectivas y denominaciones de origen. En efecto, se ha establecido un vínculo entre proximidad, acción colectiva y calificación de los productos agroalimentarios (o gestión de la calidad entre eslabones) que ponen en juego formas específicas de coordinación de los protagonistas (Torre, 2000) [18].

La activación de un SIAL necesita cuando menos dos etapas: la primera, que podemos llamar “*acción colectiva estructural*”, representa la creación de un grupo que puede ser una asociación, una cooperativa u otra forma de organización, y la segunda, una “*acción colectiva funcional*”, que reposa en la construcción de un recurso territorializado en relación con la calidad: marca colectiva, sello de calidad, denominación de origen (Boucher, 2004) [2]. De esta forma la acción colectiva se define esencialmente por la creación de un grupo de usuarios de un recurso, los cuales son voluntarios; lo que puede asimilarse a la formación de un “club”, según el concepto de Buchanan (Barillot, 2003) [19].

Por ejemplo, en el caso de las queserías rurales de Cajamarca, Perú (Correa *et al.*, 2006) [5], se ha

mostrado cómo el sector de los productos lácteos logró consolidarse gracias a un proceso de activación que se desarrolló en varias etapas, cada una para hacer frente a amenazas. El SIAL se constituyó progresivamente gracias al reforzamiento de todos los actores del sistema y la constitución de “acciones colectivas estructurales” tipo asociaciones de productores como la APDL (Asociación de los productores de derivados lácteos de Cajamarca). En segundo lugar, por la aparición de “acciones colectivas funcionales”, tipo marcas colectivas como “El Poronguito”, y por último la creación de un mecanismo de coordinación de todos los actores de tipo mixto o híbrido²: la CODELAC (Coordinadora de los productos lácteos de Cajamarca). Se logró así establecer el ciclo SIAL que muestra que las etapas del proceso de activación de un SIAL se desarrollan según un ciclo. También se demostró cómo de una etapa a otra los activos producidos se convierten en recursos para la siguiente etapa (Boucher, 2004) [2].

El carácter de “bien club” del recurso implica la existencia de un dispositivo de control, pero también de exclusión de personas que cumplen con los requisitos pero no quieren formar parte del club, y otros que sí quieren pero son excluidos por no cumplir con ciertos criterios, o por conflictos con otros miembros. Los recursos activados durante un proceso de activación pueden acabar siendo de uso exclusivo de grupos específicos de actores que construyen dispositivos de control (*cf.* el acceso a una marca colectiva, por ejemplo). Los procesos de exclusión reducen la posibilidad de que algunos “free riders” (o “pasajeros clandestinos”³) se beneficien del activo sin contribuir a los costos. Pero también puede llevar a una usurpación (o apropiación) por parte de algunos actores del bien-club, en detrimento de otros.

Estos procesos representan a la vez una condición de eficiencia de la activación y un riesgo de marginalización de varios actores del territorio. La formación del “club” puede estar enmarcada en dispositivos legales y administrativos que definen las reglas y condiciones de membresía, y pueden incentivar (o por el contrario, desincentivar) la inclusión y la equidad de acceso al recurso. Es por ejemplo la meta de los organismos de regulación de

² Es decir, articulando los niveles horizontales (acciones colectivas) con el eje vertical (cadena productiva).

³ Recordemos que Mancur Olson (1965) [20], fundador del paradigma de la acción colectiva, consideró inevitable este tipo de comportamiento en organizaciones de vasto alcance, justamente porque el tamaño de grupo afecta las capacidades de control y exclusión.

los sellos de calidad, como el Instituto Nacional del Origen y de la Calidad en Francia (INAO por sus siglas en francés). Tales organismos a menudo hacen falta en América Latina y ese vacío favorece las regulaciones privadas y las relaciones asimétricas (en función del poder económico, social y político de cada actor).

Otra forma de activación de un SIAL relacionada con la calidad, que además presenta el rol multifuncional de los SIAL, es la construcción de una “*canasta de bienes y servicios*” que permite la valorización conjunta del sistema: en un territorio dado, se considera que cuando en éste se fabrican una serie de productos, éstos pueden conformar una canasta que se puede valorizar en conjunto. Además, puede convertirse en una alternativa para acceder a los mercados vía la diversificación de la oferta de un territorio.

De esta manera, cada producto aprovecha el renombre de los otros que integran la canasta y generan a su vez externalidades positivas para los otros. Se ha mostrado que un producto de una canasta se vende mejor y a mejor precio que cuando está solo (Hirczak *et al.*, 2008) [21]. Además, si en la canasta hay un producto muy reconocido, puede convertirse en el “líder” y contribuir a vender los otros productos o servicios del territorio. Es interesante analizar el caso de Cajamarca: en dicha ciudad hay una concentración de tiendas queseras que tienen como productos líderes el queso *Mantecoso* y el *Manjar blanco*; son los productos más reconocidos y afamados. En complemento, estas tiendas queseras ofrecen una serie de productos lácteos: varios tipos de quesos y mantequilla, pero también distribuyen otros productos de la zona: jamones, chocolate de Celendín, miel, mermeladas y galletas típicas tipo rosquillas. Hoy también ofrecen recorridos turísticos por sus fábricas. Eso constituye una canasta de bienes y servicios; los compradores entran en estas tiendas para comprar Mantecoso y/o Manjar blanco, pero salen con otros productos. La venta de esos productos se combinan también con una serie de servicios y atractivos turísticos; ambas dinámicas (productos alimentarios y servicios turísticos) se refuerzan mutuamente y contribuyen a la generación de una renta de calidad territorial. Así, la formación de una canasta se asocia al efecto “arrastrador” de la calidad para el desarrollo de diversas actividades en un mismo territorio.

En conclusión, se puede señalar que la noción de SIAL se está utilizando para contribuir al desarrollo de concentraciones de agroindustrias rurales a través de

un proceso denominado “activación de sus recursos específicos”, mediante acciones colectivas y coordinaciones de los actores a niveles horizontal y vertical. A continuación veremos cómo se operacionaliza este proceso y cómo se grafica en el ciclo SIAL.

Operacionalización de la activación y ciclo SIAL

La evolución de las concentraciones de AIR puede ser muy variable según los casos; cada una depende de su propia historia, sus recursos y activos específicos, sus relaciones con el mercado, sus actividades productivas, su organización social, su relación territorial (terruño), etc. En ciertos casos, podemos asemejarlas a “clústeres” rurales de bajo nivel — en el sentido de Altenburg y Meyer-Stamer (1999) [17] — que se benefician de externalidades de aglomeración sin tener realmente una capacidad de acción colectiva. No obstante, en otros casos, existen capacidades reales de acción colectiva que permiten aumentar su competitividad. Podemos plantear la hipótesis de que el impacto sobre la evolución de las “capacidades” de los actores será muy diferente según el caso, pero también que la capacidad de éstos influirá en el proceso.

Las concentraciones de AIR tienen capacidades para movilizar colectivamente sus recursos específicos, lo cual cuestiona su capacidad de activación, en particular en cuanto a calidad. En efecto, hemos notado que ante una amenaza del entorno una concentración puede reaccionar activándose y mejorando la coordinación entre los actores para enfrentarse a situaciones adversas. En este sentido, la acción colectiva está ligada a las relaciones entre los actores y la coordinación horizontal de éstos. Los SIAL, articulando cadenas productivas y territorio, pueden aprovechar y crear recursos específicos y generar condiciones favorables al desarrollo.

En esta segunda ola de los SIAL, las investigaciones se han centrado en los procesos de activación colectiva de los recursos territoriales, y han mostrado que el proceso de activación es en realidad el proceso de construcción de un SIAL basado más que todo en un proceso de articulación entre los actores mediante acciones colectivas y coordinación, en relación con la interacción entre actores, recursos territoriales y productos. Estas reflexiones han permitido llegar a la elaboración del modelo de *ciclo SIAL* que presentamos a continuación.

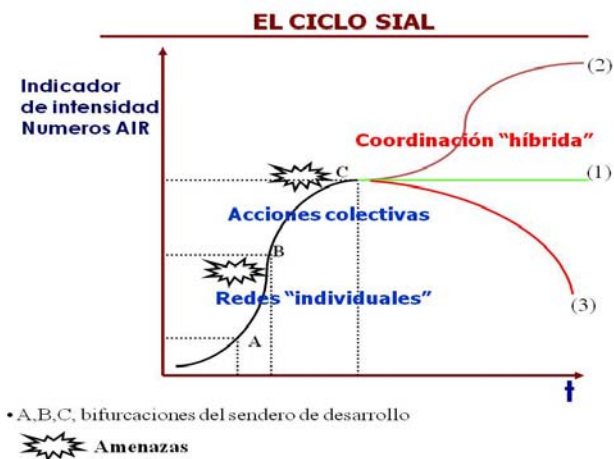


Fig. 1 El ciclo SIAL – Fuente: Boucher, 2004 [2]

En esta figura se ve cómo se construye el sendero de desarrollo de un SIAL con etapas que coinciden en momentos claves en los cuales el sistema se siente amenazado y reacciona (A, B, C). Es en estos momentos que realmente los actores se motivan para enfrentar colectivamente las amenazas y lanzan un proceso de activación, movilizandolos recursos para activarlos y llegar a una situación más segura para ellos. Se subraya que normalmente los actores utilizan como recursos los activos producidos en la fase anterior, lo cual enriquece el sendero de desarrollo en el cual los activos se vuelven recursos para lograr un mayor grado de activación. También vemos en este ciclo cómo puede evolucionar el sendero (camino finales 1, 2 y 3): mantenerse, iniciar un nuevo proceso de activación, o desaparecer.

V. TERCERA OLA DE TRABAJOS: INTEGRACIÓN Y AMPLIACIÓN DEL CONCEPTO SIAL

La tercera ola en la definición y conceptualización del SIAL empezó en los años 2005-2006, a raíz de las lecciones aprendidas del análisis de algunos procesos de activación del SIAL, así como del surgimiento de nuevos temas y desafíos en el sector agrícola y agroalimentario. Esta etapa surgió como un intento de respuesta a los nuevos desafíos que enfrenta el sector con la segmentación acelerada de los mercados y la evolución de las relaciones entre productores y consumidores. En particular, se puede mencionar los siguientes aspectos:

- La temática de la multifuncionalidad: existe una tendencia más pronunciada hacia el reconocimiento del carácter multifuncional de las

actividades productivas en el medio rural, en particular la actividad agropecuaria, a través de la elaboración de productos alimentarios de calidad, el desarrollo del turismo rural y del ecoturismo, la producción de canastas de bienes y servicios, y últimamente de servicios ambientales. A esas actividades se les atribuyen funciones económicas, sociales y ambientales con carácter de bienes públicos, en conjunto a la producción de bienes privados. Todo ello conduce a la multiplicación de las iniciativas de calificación y certificación (denominación de origen, marcas colectivas, etc.), en las cuales el vínculo con el territorio aparece como fundamental para justificar la multifuncionalidad y la retribución de las diferentes funciones. Esta tendencia remite también a la diferenciación cada vez más marcada entre recursos genéricos y recursos específicos, siendo estos últimos el fundamento de la competitividad de los territorios, de los SPL y ahora de los SIAL (Requier-Desjardins, 2007) [22].

- El nuevo llamado, por parte de los poderes públicos y de las instituciones internacionales, al desarrollo de las zonas rurales marginadas con alto nivel de pobreza. Se pone particular énfasis en la necesidad de diversificar las actividades (reforzando en particular la AIR).
- El acceso a nuevos nichos de mercado en cierta forma también globalizados, que se desarrollan al lado del sector comercial convencional y privilegian los productos orgánicos, éticos, artesanales y étnicos. Se ha evidenciado que estos nichos específicos representan oportunidades reales para los pequeños productores, como en el caso del mercado de café orgánico y del comercio justo. Las nuevas exigencias de los consumidores, y la evolución hacia un modelo de consumo más equitativo y respetuoso para la salud y el medioambiente, llevó al surgimiento del “nuevo consumidor”: mejor informado, más educado y exigente. Estos cambios contribuyen de manera muy fuerte a que la construcción de los SIAL se realice más y más con base en la demanda y en el acercamiento entre productores y consumidores, privilegiando los circuitos cortos en lugar de las grandes cadenas agroindustriales. Estas oportunidades existen más que todo en los productos de exportación, como en los casos del café, la miel o el cacao. Sin embargo, los grandes

problemas de salud que enfrentan países como México acelerarán los procesos de comercialización de productos considerados de mejor calidad para la salud: los nutraceuticos (como el caso de los lácteos) y los orgánicos. También se están creando nuevas oportunidades a través de la valorización de los productos tradicionales “de origen”, con la implementación (y/o la promoción) de nuevas figuras jurídicas para la protección de las denominaciones de origen en América Latina.

Este contexto condujo la reflexión sobre los SIAL hacia una problemática específica en torno a la calificación y el desarrollo sustentable. Por las características simbólicas de sus productos y servicios, y por su proximidad física con los consumidores, los SIAL representan una especificidad que tiene mucho que ver con su vinculación al territorio. Por otro lado, y tratándose de actividades agroalimentarias, los SIAL remiten también a temas vinculados con el manejo de los recursos naturales y el uso de la biodiversidad, lo cual los ubica de inmediato en el debate sobre el desarrollo sustentable.

En varios aspectos, los procesos actuales de calificación, ya sea de tipo denominación de origen, o de “sello social” como el comercio justo, aparecen fuertemente ligados al enfoque SIAL, en tanto que éste se define como la activación de recursos específicos locales en un territorio dado mediante la acción colectiva de los actores (Requier-Desjardins, 2007) [22]. La especificidad reside en que estos procesos de calificación se relacionan cada vez más con la demanda, ya que en muchos casos son los consumidores quienes juzgan la calidad (territorial) de un producto o un servicio. Tal como lo menciona Denis Requier-Desjardins (2007) [22], el desarrollo de los procesos de calificación vinculados con el territorio explica también la diversificación de las actividades dentro de los SIAL y su carácter multifuncional, dado que la calificación territorial se puede referir a una canasta de bienes y servicios, y no solamente a un producto, lo que se puede definir como una “renta de calidad territorial”. El ejemplo más elocuente de esta “renta de calidad territorial” es sin lugar a duda el turismo gastronómico, es decir, la articulación en un mismo territorio entre actividades agroalimentarias y turísticas.

Estos distintos aspectos orientaron la evolución teórica del enfoque SIAL más allá de su aceptación como herramienta de descripción y análisis de las concentraciones de agroindustrias rurales. El SIAL,

con su tamaño reducido (su escala local), su vínculo con el territorio, su orientación hacia los pequeños productores, su valorización del saber-hacer, y las prácticas tradicionales, ofrecen otra perspectiva para pensar la competitividad en el contexto de la “nueva” globalización o, mejor dicho, en el de la contestación creciente de los modelos dominantes de producción, comercialización y consumo. Mediante el seguimiento y asesoramiento de los procesos de activación de los recursos específicos, el enfoque SIAL surge como un nuevo método de acompañamiento del desarrollo de las concentraciones de agroindustrias rurales, poniendo énfasis en la capacitación y el fortalecimiento de las capacidades, en el territorio y en las estrategias para aprovechar las nuevas oportunidades de la globalización.

VI. CONCLUSIONES: HACIA UNA CONSOLIDACIÓN DEL ENFOQUE SIAL

Hoy en día, frente a los nuevos desafíos de la AIR ligados al contexto marcado por la liberalización comercial y los niveles de pobreza, la relación entre AIR y territorio ha permitido abrir un nuevo sendero de desarrollo especialmente válido cuando las AIR conforman “clústeres” o concentraciones geográficas. Se pueden hacer algunas reflexiones sobre esta relación:

A nivel de la agroindustria rural y del territorio

Las concentraciones geográficas de AIR conforman agrupaciones de empresas rurales o “clústeres” artesanales como lo entienden Altenburg y Meyer-Stamer (1999) [17], estableciendo una tipología de clústeres en función de los grados de industrialización en el cual el primer nivel se define como de artesanía. Se necesita un proceso de activación colectiva de recursos territoriales para que las concentraciones de AIR logren vincularse con los canales modernos de comercialización y de esta forma potencien su competitividad y desarrollo. Este proceso requiere tanto la creación de un bien territorializado como acciones colectivas adaptadas, así como nuevas formas de coordinación entre actores. En el caso de las acciones colectivas destaca la importancia de distinguir entre las estructurales y las funcionales.

A nivel teórico

Para entender la noción de SIAL como sistema complejo se requiere articular disciplinas, enfoques y

nociones teóricas. Es decir, se necesita correlacionar a las ciencias biotécnicas con la economía, la sociología y la antropología. En la misma economía se movilizan la economía industrial y la economía de las proximidades, interrelacionando proximidad geográfica, organizacional e institucional. Pero también se refiere a la economía de la acción colectiva, al capital social y el manejo de bienes comunes o de club. En la sociología y la antropología se necesita integrar los fenómenos identitarios y la patrimonialización. Se requiere vincular otros temas como la calidad y la calificación de productos, la multifuncionalidad y la canasta de bienes y servicios.

Actualmente esta relación AIR–territorio desemboca en una noción SIAL renovada, en la cual el SIAL es visto como un proceso de construcción, como un espacio territorial construido por las relaciones de actores que tienen entre ellos intereses comunes ligados al sector agroalimentario rural.

De esta forma, la noción SIAL está en el centro mismo de la relación AIR–territorio y permite a la vez entender y analizar las concentraciones geográficas de AIR, pero también formular las estrategias de desarrollo de éstas. Actualmente el SIAL es a la vez un concepto (todavía no estabilizado), un enfoque, un módulo de enseñanza, un método de activación de recursos territoriales, y un método de acompañamiento del desarrollo de concentración de agroindustrias rurales. El enfoque SIAL hace posible tener una nueva visión sobre el “desarrollo territorial de la AIR”, lo cual permite convertir ciertas oportunidades (ligadas a recursos territoriales que se pueden cualificar, a nuevas formas de consumo de tipo “global”, a nuevos circuitos de distribución comercial) en realidades.

Sin embargo, en el caso de América Latina la situación de las AIR es todavía muy difícil debido a la falta de políticas apropiadas que faciliten el proceso. En especial, se necesitan leyes que promuevan y protejan las marcas colectivas, los sellos y las denominaciones de origen, así como la creación de los organismos de promoción, regulación y control de esos mecanismos, de tal forma que no sean simples figuras jurídicas de propiedad industrial, sino que tomen en cuenta los desafíos en términos de desarrollo local. Además, se necesita revisar las políticas que han convertido progresivamente ciertos bienes públicos —como la educación, la formación profesional, la innovación, la transferencia tecnológica y la salud— en bienes privados, dificultando el desempeño de las AIR, a menudo relegado al margen de los circuitos de comercialización dominante y de la formalidad.

En efecto, en un entorno marcado por la globalización y la presión de la competencia externa, el SIAL —sea éste visto como noción teórica, enfoque, sistema de enseñanza o método de análisis y acompañamiento del desarrollo de concentración de agroindustrias rurales— puede contribuir a diversificar, mejorar y aumentar el control de calidad de su producción. Esta situación puede ser posible gracias a la existencia de ventajas derivadas de externalidades positivas (como resultado de la proximidad de empresas), acciones colectivas de los actores del sistema y activos específicos propios del SIAL, tales como el origen de los productos y las tradiciones de producción y consumo. En este contexto, el concepto de territorio puede ser visto como un conjunto de factores y/o como un espacio de relaciones muy estrechas entre sus habitantes y sus raíces territoriales, algo que se podría denominar “terruño-patrimonio”, o también “Sistema Local de Innovación” (Boucher, 2004) [2].

REFERENCIAS

1. Muchnik J, Sautier D (1998) Systèmes agro-alimentaires localisés et construction de territoires. Proposition d’action thématique programmée. CIRAD, Paris, France, 46p.
2. Boucher F (2004) Enjeux et difficulté d’une stratégie collective d’activation des concentrations d’Agro-Industries Rurales, le cas des fromageries rurales de Cajamarca, Pérou. Thèse de doctorat, Université de Versailles Saint Quentin en Yvelines, novembre 2004, 436p. + annexes 250p.
3. Schmitz H (1997) Collective efficiency and increasing returns. IDS Working Paper N° 50, UK, 28p.
4. PNUD (1996) Rapport mondial sur le développement humain. Paris : Economica, 251 p.
5. Correa Gómez C, Boucher F, Requier-Desjardins D (2006) ¿Cómo activar los sistemas agroalimentarios localizados en América Latina? Un análisis comparativo. Agroalimentaria, n°22, Enero-Junio 2006: 17-27.
6. Sen A (1992) Inequality reexamined. Cambridge, Massachusetts, USA, Russell Sage Foundation, Harvard University Press.
7. Courlet P, Pecqueur B (1996) Les systèmes industriels localisés en France : un nouveau modèle de développement. In : G. Benko et A. Lipietz (dir.) Les régions qui gagnent. Paris: Presse Universitaire de France : 81-102.
8. Porter M (1998) Clusters and the new economics of competition. Harvard Business Review, November-December 1998.

9. Becattini G (1979) Dal settore industriale al distretto industriale. Alcune considerazioni sull'unità d'indagine dell'economia industriale. *Rivista di economia e politica industriale*, vol. 5, n°1: 7-21.
10. Capecchi V (1987) Formation professionnelle et petite entreprise : le développement industriel à spécialisation flexible en Emilie-Romagne. *Revue formation et emploi*, n° 19, July-September 1987 : 3-18.
11. Colletis G, Pecqueur B (1993) Intégration des espaces et quasi-intégration des firmes : vers de nouvelles rencontres productives ?. *Revue d'Economie Régionale et Urbaine*, n°3 : 489-508.
12. Lucas R.E Jr (1988) On the mechanics of economic development. *Journal of Monetary Economics*, n°22: 3-42.
13. Pecqueur B (1992) Territoire, territorialité et développement. In : Actes du Colloque Industrie et territoire : les systèmes productifs localisés, IREP-D, Grenoble, 21-22 Octobre 1992 : 71-88.
14. Gilly J.P, Torre A (2000) *Dynamiques de Proximité*. L'Harmattan, Paris.
15. Requier-Desjardins D (1998) El Concepto económico de proximidad: impacto para el desarrollo sustentable. Web DEA DESTIN-C3ED/ Université de Versailles-SQ. France.
16. Requier-Desjardins D (1999) Globalisation et évolution des systèmes de production: l'Agro-industrie rurale et les systèmes agro-alimentaires localisés dans les pays andins. In Web DEA DESTIN-C3ED/ Université de Versailles. 13p.
17. Altenburg T, Meyer-Stamer J (1999) How to Promote Clusters: Policy Experiences from Latin America. *World Development, Special Issue on Enterprise Clusters*, Vol. 27, n°9: 1693-1713.
18. Torre A (2000) Economie de la proximité et activités agricoles et agroalimentaires : Eléments d'un programme de recherche. *Revue d'Economie Régionale et Urbaine*, n° 3, pp. 407-426.
19. Barillot S (2003) La théorie des clubs, une redéfinition du principe coopératif. Tesis de Doctorado : C3ED Université de Versailles Saint Quentin en Yvelines.
20. Olson M (1965) *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Harvard University Press, 192 p.
21. Hirczak M, Moalla M, Mollard A, Pecqueur B, Rambonilaza M, Vollet D (2008) Le modèle du panier de biens. Grille d'analyse et observations de terrain. *Economie Rurale*, num. 308 : 54-69.
22. Requier-Desjardins D (2007) L'évolution du débat sur les SYAL : le regard d'un économiste. Communication présentée lors du XLIII^{ème} colloque de l'Association de Science Régionale de Langue Française, « Les dynamiques territoriales : débats et enjeux entre les différentes approches disciplinaires », Grenoble-Chambéry, 11-13 juillet 2007.

(Boucher François : fymboucher@yahoo.com;
Thomas Poméon : tompom13@yahoo.com)